

ANÁLISIS DE CONVERGENCIA ESPACIAL EN MÉXICO A PARTIR DE REMESAS INTERNACIONALES E INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA.

EVIDENCIAS DEL INCREMENTO DE DISPARIDADES REGIONALES

Javier Delgadillo Macías¹
Marcos Valdivia López²

RESUMEN

Con la globalización se produce un redimensionamiento de las relaciones entre las regiones, el Estado y la sociedad. La globalidad afecta de distintas maneras la unidad del Estado nacional y de la sociedad en su entorno regional y local, incluso se ha dicho en extremo que este proceso empuja la desaparición de las fronteras nacionales. Se establecen nuevos vínculos de poder y se convoca a la competitividad como el vigoroso instrumento del “nuevo desarrollo”.

En contraste con los efectos macro de la globalización, se manifiestan nuevas formas de actuación pública y privada al interior de los países y de manera más intensa en los países subdesarrollados. La suburbanización se expande a nivel global y tiene consecuencias importantes en la reorganización de los territorios subnacionales; se produce una ampliación de la escala geográfica de la acción pública local (y de los actores regionales) y un número cada vez mayor de asuntos municipales rebasan los límites administrativos propios y tienen que ser atendidos en un marco de políticas públicas locales-regionales.

Sin embargo, también la globalización genera efectos desiguales sobre el territorio, situación que desde el ámbito del análisis regional plantea nuevas incógnitas sobre la permanencia o coexistencia de regiones y sistemas urbanos de tipo tradicional, frente a fenómenos territoriales emergentes a partir de las nuevas relaciones internacionales. Tal es el caso del TLCAN que, para México, le ha representado reconfigurar su estructura regional, implementar medidas de atención a regiones desfavorecidas y dimensionar el papel emergente de regiones o consolidación de otras que venían teniendo impulso desde una década anterior.

¹ Doctor en Geografía. Investigador titular del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIEc/UNAM). Correo electrónico jdm@servidor.unam.mx

² Doctor en Economía. Investigador Asociado del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México (CRIM/UNAM). Correo electrónico marcosv@correo.crim.unam.mx

En el ámbito de la teoría del crecimiento, la literatura económica ha abordado el fenómeno regional actual fundamentalmente a través del concepto de convergencia. Inspirada en la discusión de *catching up* (Abramovitz, 1986). La noción de convergencia simplemente conlleva a evaluar empíricamente si las diferencias en el PIB *per capita* entre regiones debidas a condiciones iniciales tienden a desaparecer a lo largo del tiempo (Baumol, 1986). De esta manera, la presencia de convergencia entre las regiones indicaría que las que se clasifican como pobres han crecido durante un periodo largo de tiempo a tasas más elevadas que las regiones ricas. La hipótesis de convergencia ha encontrado sustento teórico, pero no exclusivamente, en el modelo de crecimiento neoclásico Solow-Swan y en las versiones modernas neoclásicas de optimización intertemporal propuestas por Barro. Para el caso mexicano, puede encontrarse un cierto acuerdo entre los estudiosos del tema de convergencia que consiste en la siguiente idea: el país vivió un proceso de convergencia (absoluta) durante el periodo previo al proceso de liberalización pero ha experimentado un proceso de divergencia desde mediados de los años ochenta. (Esquivel 99, Carrillo 2001, Messmacher-Esquivel 2002, Calderón 2006).

En el presente trabajo se estudia la autocorrelación espacial del PIB per capita a nivel estatal para evidenciar las disparidades regionales asociadas al nuevo escenario de liberalización económica. Se identifica por medio de modelos de convergencia espacial, que la inversión extranjera directa y las remesas han emergido como dos nuevos componentes que han contribuido en la acentuación de las diferencias regionales desde la puesta en marcha del TLCAN. Se plantean las siguientes hipótesis: a) la primera fase del TLCAN ha generado al interior del país un incremento de las asimetrías económicas entre entidades federativas tradicionalmente rezagadas, respecto de aquellas que ya mostraban cierta consolidación en el marco de la integración regional mexicana; b) y se produce una acentuación del proceso de divergencia regional ya presente desde inicios de los años ochenta.

Para su demostración se utilizan una serie de metodologías espaciales para corroborar empíricamente las anteriores hipótesis de desigualdad territorial. Con base en la medición de la autocorrelación espacial del PIB per capita a nivel estatal se evalúan las asimetrías regionales que el proceso de apertura comercial ha generado en el crecimiento económico. Y en particular se analiza a través de un modelo de convergencia condicional espacial, el papel que la inversión extranjera directa y las remesas que envían los migrantes mexicanos han desempeñado en la acentuación de las diferencias regionales.

1. Antecedentes

Desde mediados del siglo XX la dinámica de la economía mexicana ya manifestaba una clara relación en términos de los intereses de Estados Unidos al interior del país, tales como los procesos de inversión en la agricultura, la minería y el comercio binacional. Durante la segunda guerra mundial y hasta mediados de los años sesenta se establecieron acuerdos migratorios que permitían la incorporación de trabajadores mexicanos al campo y la industria estadounidense. Más recientemente, el desarrollo de plantas maquiladoras, la ampliación de los intercambios comerciales y la aplicación de distintos programas de cooperación habían intensificado las relaciones binacionales y transfronterizas. Se puede constatar que incluso varios años antes del inicio formal del TLCAN había iniciado un proceso de apertura de la economía y, con ello, se lograron intensificar las relaciones económicas particularmente con los Estados Unidos: en 1986 México se incorpora al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés), fecha con la que se registra una progresiva disminución de sus cuotas arancelarias y la operación sistemática de procesos de desregulación financiera, energética, y especialmente en el renglón de inversiones foráneas; en 1993 ingresa al grupo de Cooperación Económica del Asia Pacífico (APEC por sus siglas en inglés) y con ello se reafirma la decidida determinación del libre comercio global y sería este el preámbulo a la firma del más importante acuerdo comercial, el TLCAN. Previo a este tratado México ya había suscrito en 1992 un acuerdo comercial con Chile y en 1994 consolida su posición internacional al ser aceptado dentro del selecto grupo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, OCDE. Al año 2007 son 26 los acuerdos pactados con diversos países y regiones del mundo (Secretaría de Economía, 2007).

Una década antes de iniciado el TLCAN se opta por una clara adopción de un modelo económico de rasgos exógenos que significó a la larga un cambio cualitativo en los procesos y espacios de acumulación de capital. Esto se constata a partir de la reorientación de los circuitos de inversión y los procesos de reestructuración industrial que se implementaron en prácticamente todas las ciudades del país (Wong, 1997; Delgadillo, 2001; Villarreal, 2002). La transición de un modelo territorial incipientemente endógeno a uno de características transnacionales derivó en la revaloración de algunos espacios no tradicionales y la emergencia de nuevas regiones y ciudades. En este nuevo esquema los puertos marítimos, las regiones fronterizas del norte mexicano y diversas ciudades de rango medio en el centro y norte del país se volvieron atractivas a las nuevas estrategias de expansión de los capitales foráneos en territorio nacional. Esta

reactivación de regiones y ciudades, diferentes a los centros tradicionales, era posible porque representaban lugares donde se podrían implantar estrategias productivas compartidas con las empresas matrices en Estados Unidos o se utilizarían como espacios alternativos para establecer y/o ampliar las plataformas productivo-exportadoras. Este ha sido el caso de las ensambladoras automotrices, los distritos industriales de autopartes y los nuevos parques maquiladores de la electrónica, entre otros, procesos que a través de los acuerdos comerciales han sido comunes a diversos países latinoamericanos (CAF, 2005).

Ante esta dinámica de reestructuración económica y territorial, un tema discutido previamente a la entrada en vigor del TLCAN fue el del posible impacto que tendría este acuerdo comercial en las condiciones sociales, los efectos ambientales, y de manera particular, en los ámbitos urbano-regionales. A la luz de ello, se discutieron también las dimensiones sectoriales y de las actividades abiertas a la integración, surgieron controversias (Leycegui 2000) y se elaboraron escenarios sobre el impacto diferenciado de este acuerdo comercial en las distintas regiones y ciudades mexicanas (Federal Reserve Bank of Dallas 2005). Más adelante se formularon modelos de impacto, análisis de competitividad regional y otros estudios específicos sobre tendencias locacionales de sectores productivos (Gruben 2001, Gereffi 2002); se llevaron a cabo ejercicios para determinar el grado de convergencia y polarización (Carrillo, 2001, Pose 2002, Ornelas 2004, Aguayo 2006). Todo ello con la finalidad de conocer las debilidades y fortalezas de las entidades federativas y las ciudades mexicanas, así como para documentar, en términos de previsión, los posibles procesos de reestructuración urbano-regional bajo un contexto de mayor apertura económica. Desde entonces diversos investigadores, centros e instituciones abordaron el debate sobre las regiones y sectores “ganadores” y “perdedores” (Dussel, 2003; Ruiz Durán, 2004; Federal Reserve Bank of Dallas, 2005).

2. Efectos de polarización espacial del TLCAN

Durante la vigencia del modelo de economía protegida que provocó una inercia concentradora de la actividad económica en el centro del país, ahora, con la apertura económica los patrones de localización se modificaron. En ello también influyó la caída del mercado interno a causa de la crisis de la economía, el impulso al cambio estructural a partir de una mayor competencia, el repliegue del estado en la economía, la desregulación de varios sectores, así como el incremento de inversiones externas y la reacción de grupos nacionales de empresarios que invirtieron para competir en el exterior. Todos estos factores disminuyeron el efecto que antes tenía la cercanía con los

mercados locales nacionales como criterio de localización de las empresas y llevaron a una reorganización de los procesos en condiciones de competitividad internacional, sin embargo esto no cambió las distorsiones regionales y la permanencia de la brecha entre regiones más desarrolladas y menos desarrolladas.

Aunque no hay evidencias contundentes de que las reformas a la economía realizadas por el Estado mexicano, junto con el TLCAN, hallan llevado a una dispersión sustantivamente mayor que la observada en los últimos 30 años, el hecho es que no se han reducido las diferencias regionales (véase sección 2.3). El análisis de la evolución de las determinantes de largo plazo sugiere la posibilidad de un incremento en la desigualdad contrario a lo que las reformas estructurales perciben. Los Estados del norte presentan mejor desempeño, constituyendo una evidencia de los efectos regionales diferenciados, aunque esto no constituye una novedad, ni antes ni después de la aplicación del TLCAN (Messmacher, 2000).

El criterio de la inversión como factor de desarrollo y competitividad de la economía mexicana en el contexto del TLCAN parte del supuesto de que las economías que basan su crecimiento en la inversión tienen más oportunidades de desarrollo en el largo plazo. Al producir excedentes existe la posibilidad de generar ahorro interno y externo, pero también supone inversiones en la innovación, en la medida en que no existe país que halla logrado un alto desarrollo económico y social sin una estrategia basada en inversión previa en innovación y desarrollo tecnológico y son, sin duda, estos factores los determinantes en la competitividad en un mercado abierto. En el mismo sentido, el Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006 planteaba lograr el crecimiento con calidad con base en tres objetivos: a) promover una inserción ventajosa del país en el entorno internacional; b) promover mayores flujos de inversión extranjera directa; y c) fortalecer el mercado interno, sin embargo, estos objetivos se vieron incumplidos debido, principalmente, a una situación de alta competencia regional y mundial que se mueve más allá de la simple aplicación de un esquema sustitutivo o de privilegio a la inversión extranjera especulativa (Ruiz, 2002).

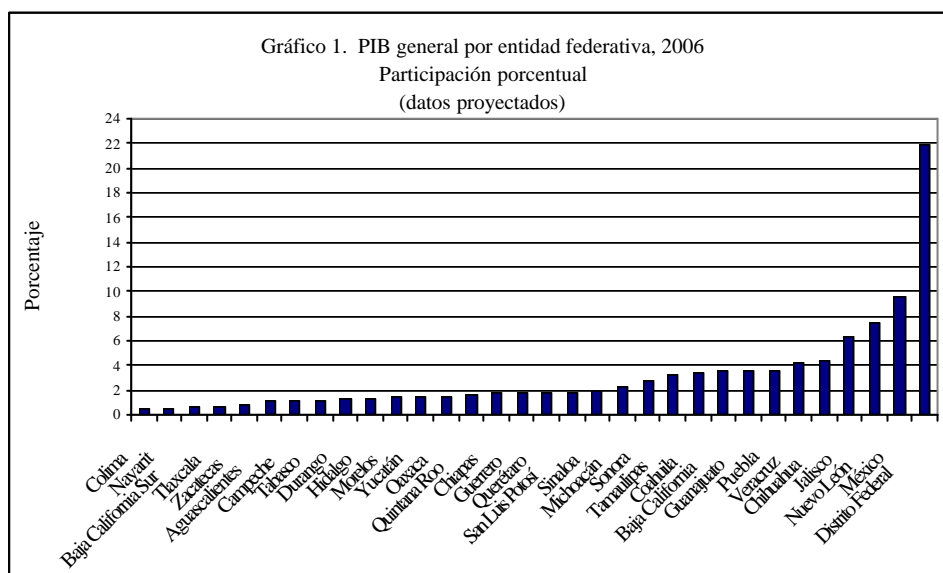
Aquí es importante cuestionar cómo satisfacer los requerimientos de la competencia externa que favorezca revertir la fase de región rezagada en el escenario mundial, impulsando a la vez una conciliación mínima de los indicadores de crecimiento intrarregionales para aprovechar de mejor manera las ventajas internas y evitar los costos futuros de un mayor desequilibrio, sobre todo si reconocemos que la débil competencia en México es resultado del poder excesivo de ciertos actores y de un arreglo institucional

diseñado para otro entorno político y económico. Esto tiene efectos negativos en materia de productividad y crecimiento (Elizondo, 2006).

2.1 Participación regional del PIB

En cuanto a los valores de participación general ajustados a precios de 1993, las entidades federativas que aportan mayor proporción al PIB nacional se localizan en el Centro y Occidente del país (Distrito Federal, Estado de México y Jalisco) y en el Norte (Nuevo León, Chihuahua, Baja California y Coahuila) superando cada uno valores del 4%; el sector que más contribuyó a esta dinámica fue la industria manufacturera a lo cual se agregó, por la inercia derivada del crecimiento, el de los servicios; otros como el agropecuario y la construcción mantuvieron una contribución poco significativa. Los estados de menor aportación corresponden a una distribución geográfica dispersa por el territorio nacional, destacando entidades ubicadas en las costas y centro del país (Gráficos 1 y 2).

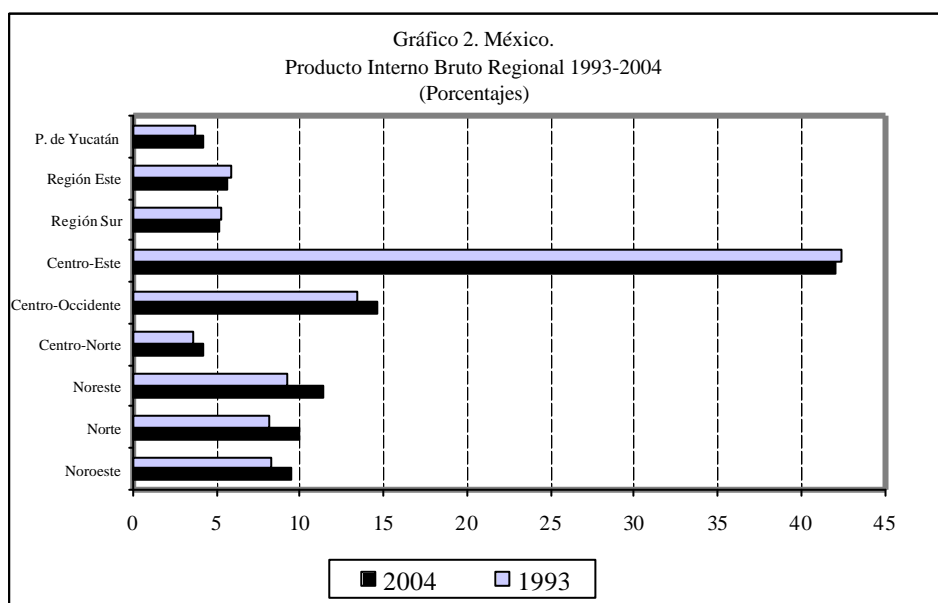
Las tasas de crecimiento del PIB ubicaron al Norte ya con una clara ventaja consolidando su dinámica ganadora; los comportamientos positivos en algunos estados fuera de esta región, no fueron suficientes para revertir esa tendencia, ni para reposicionar a las regiones perdedoras en los indicadores positivos de la apertura.



En la misma dinámica de periodos anteriores al TLCAN, estados del Centro mantienen relativa ventaja, aunque con ligeras variaciones intrarregionales; Aguascalientes, Guanajuato y Querétaro presentan valores equivalentes a los del norte del país, mientras que el Distrito Federal observó una tendencia declinante al registrar una tasa de crecimiento de apenas 1.46%.

En el Sur destacan dos estados que lograron un repunte con respecto a las condiciones que mantenían anteriormente: Quintana Roo creció a una tasa de 4.49% y Yucatán al 3.54%, valores que resultan incluso superiores a algunos de los estados del Norte del país; por un lado se debe a una fuerte presencia de empresas maquiladoras que se desplazaron del centro del país y que incluso han entrado ya a una nueva fase de movilidad, y en el otro al renglón del turismo que no irradia beneficios e incluso puede ser volátil e influir más en distorsiones regionales que en un mejoramiento sustentable a lo largo del tiempo.

Un primer acercamiento analítico nos permite observar que las entidades del Sur, junto con otros estados del Centro y el Este que históricamente han presentado condiciones de atraso, manifiestan signos de empeoramiento. En esta condición encontramos los casos de Chiapas, Hidalgo, Guerrero, Oaxaca y Veracruz, cuya tasa de crecimiento del PIB se ubicó en valores menores al 2%, incluso en algunos años del periodo mostró un comportamiento negativo y en determinados sectores este comportamiento fue permanente.



El Distrito Federal junto con los Estados de México, Nuevo León, Jalisco, Veracruz y Puebla, concentraron más del 50% del PIB nacional. Si sumamos a las regiones centrales, y se excluye de ellas al Distrito Federal, Puebla y el Estado de México, quedan en una condición de debilidad y solo presentarían su atractivo de amplio mercado de consumo; por esta razón y de seguir la tendencia es muy probable que aumente las distorsiones regionales y un mayor desequilibrio funcional, entre una ciudad central poderosa y otros espacios circundantes en condición de mayor atraso. Esta misma

situación ocurre en el Norte, con Nuevo León y la zona metropolitana de Monterrey, aunque por el peso específico que presenta cada estado dentro de la región en su conjunto ayuda a una estructura intra-regional más equilibrada.

El resto de las entidades presentan todavía un nivel de participación poco significativo. Por ejemplo Aguascalientes con un fuerte crecimiento en el periodo (5.1%), apenas si participa con el 0.97% de la riqueza nacional, Guanajuato con el 3.36%, Puebla con el 3.23% y Querétaro con el 1.4%, o sea, con todo y su dinamismo no genera ni la mitad de la riqueza que aporta el Distrito Federal. Las demás entidades del Sur, Este y Península de Yucatán, ubicadas en condiciones de atraso, no igualaron juntas el valor generado por el Distrito Federal y el Estado de México.

2.2 Comprobación de “dependencia regional”: Índice de Moran

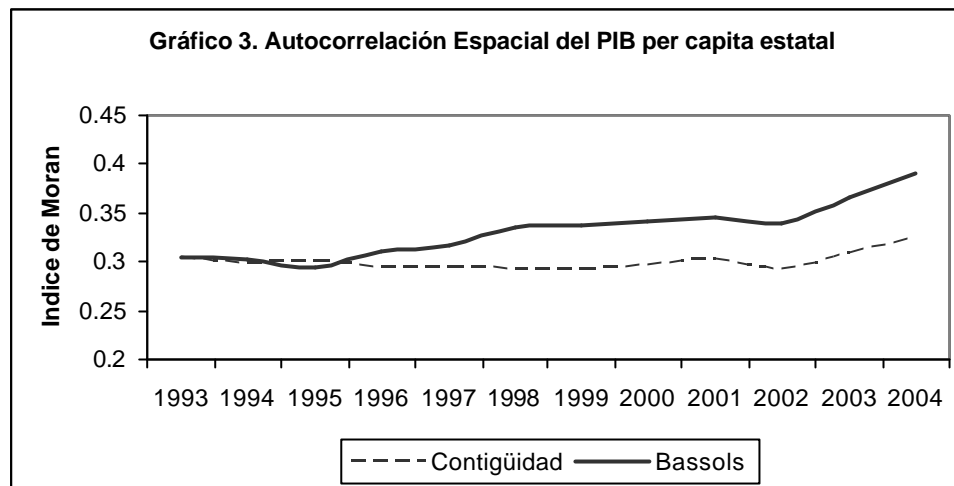
Con la finalidad de tener una primera aproximación empírica sobre los efectos regionales que el TLCAN ha desarrollado se presentan en el gráfico 3 los niveles de autocorrelación espacial global, medidos a través del índice de Moran, que ha desplegado el PIB per capita a nivel estatal durante el periodo de apertura comercial. Un índice de autocorrelación espacial como el Moran simplemente evalúa, con significancia estadística, si la actividad económica de una región (estado) está o no correlacionada con la actividad económica de las regiones (estados) que le son físicamente cercanas. Si no existiera autocorrelación espacial del PIB per capita a nivel estatal, se esperaría que la distribución del PIB per capita fuera aleatoria si esta distribución se desplegara a partir de un mapa del país por estados. Por el contrario, si existiera autocorrelación espacial del PIB per capita, se esperarían aglomeraciones de estados con niveles similares en su PIB per capita. En este sentido, el índice de Moran puede verse como una aproximación al grado de “dependencia regional” que puede tener la actividad económica regional.³

³ Formalmente el índice de Moran es calculado a través de la siguiente expresión:

$$I = \frac{n}{s} \frac{\sum_{i=1}^n \sum_{j=1}^n W_{ij} z_i z_j}{\sum_{i=1}^n z_i^2} \quad (1)$$

donde n es el número de estados del país analizados, w_{ij} son los elementos de una matriz binaria de contigüidad, s es la suma de todos los elementos de la matriz W , z_i y z_j son valores estandarizados del logaritmo natural del PIB per capita del estado i y j . El Moran puede interpretarse como una medición estandarizada de la autocovarianza de una variable una vez que se impone una matriz de distancia. El índice de Moran tiene un valor esperado de no autocorrelación que está dado por la siguiente expresión:

$$E(I) = \frac{-1}{n-1}. \text{ Pruebas de inferencia estadística basadas en supuestos de normalidad o en distribuciones}$$



El gráfico 3 muestra la evolución del índice de Moran del PIB per capita a nivel estatal durante la puesta en marcha del TLCAN. Utilizamos dos criterios de interacción espacial entre los estados para medir la autocorrelación espacial del PIB per capita. El primero es un criterio de contigüidad de primer orden (estados vecinos), y el segundo se basa en la regionalización de Bassols (1999). Los resultados en general muestran que el PIB per capita a nivel estatal despliega autocorrelación espacial global estadísticamente significativa en México. Pero el aspecto más importante es que la autocorrelación espacial del PIB per capita ha venido en ascenso desde el proceso de apertura comercial. Este patrón es consistente con cualquiera de los dos criterios de interacción espacial utilizados; en particular se destaca que el criterio de Bassols acentúa el nivel de autocorrelación espacial. La matriz de interacción de Bassols involucra, además de la distancia física, otros elementos que están asociados a factores institucionales e históricos que influyen en la formación de una región.⁴ De esta manera, este patrón de comportamiento espacial observado que ha tenido el PIB per capita en las últimas décadas fortalece la hipótesis sobre el incremento en la desigualdad territorial que ha traído consigo la implementación del TLCAN. El incremento de la autocorrelación del PIB per capita a nivel estatal también se ha documentado en otros trabajos (véase Aroca, Bosch y Maloney 2005). Asimismo existe evidencia en otros países emergentes de América Latina, como Chile y Brasil, donde se observan similares comportamientos de mayor polarización espacial durante los últimos quince años (véase Perry, G.E, López,

experimentales pueden ser utilizadas para aceptar o rechazar la hipótesis nula de no autocorrelación espacial.

⁴ Al agregar a la matriz de Bassols la distancia asumimos que la interacción entre estados se da al interior de las regiones pero no entre estados. Esto puede ser poco realista pues es muy probable que municipios de diferentes estados pero que comparten colindancia tengan interacción espacial independientemente de que ambos estados no compartan la misma región. A esta misma conclusión ha llegado Bassols en otros estudios, considerando incluso una nueva regionalización para el país denominada Regiones Reales. En síntesis, la regionalización de Bassols impone una estructura de interacción que no necesariamente está determinada por las distancias físicas como sucede con un criterio convencional de contigüidad.

J.H., Maloney, W.F., Arias, O. and , Servén, L. (2006): *Poverty, Reduction and Growth: virtuous and vicious circles*, The World Bank).

2.3 Convergencia y efectos regionales

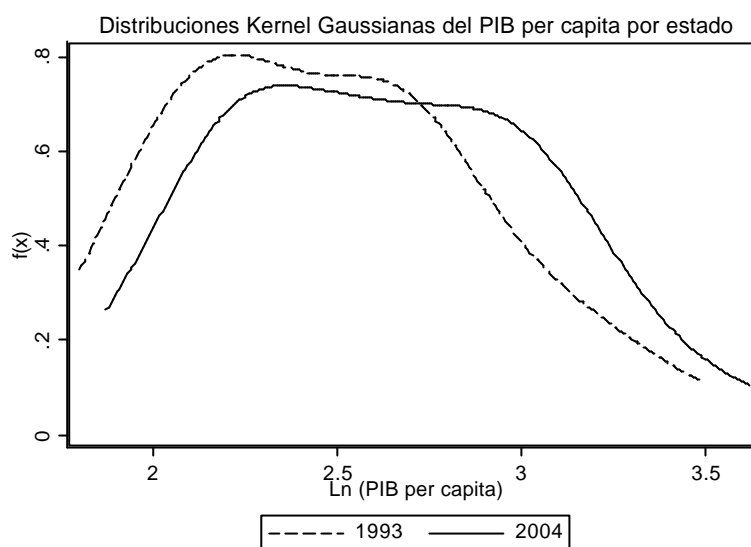
El incremento de las asimetrías territoriales durante el proceso de liberalización de la economía mexicana es el factor regional que bien puede explicar por qué diversos autores han encontrado un patrón divergente en el crecimiento de las economías regionales del país a partir de los ochenta (Esquivel 1999, Messmacher 2002, etc). La evaluación de los procesos de convergencia-divergencia es convencionalmente analizada a partir de implementar econométricamente la siguiente relación lineal:

$$\ln\left(\frac{x_t}{x_{t-1}}\right) = \mathbf{a} + \mathbf{b} \ln x_{t-1} + \mathbf{e} \quad (1)$$

Donde x es un vector del PIB *per capita* por estado y \mathbf{e} es un vector de errores aleatorios. Esta es la especificación propuesta por Baumol (1986) para evaluar en particular si las regiones pobres están creciendo a tasas más aceleradas que las regiones ricas. Evidencia de convergencia absoluta es dada a partir de estimar un parámetro beta negativo y estadísticamente significativo. Asimismo, la ecuación (1) encuentra sustento en las versiones modernas de crecimiento de corte neoclásico a la Barro-Sala-I-Martin. (Esta ecuación puede verse como la versión lineal de la especificación que derivan Barro y Sala-I-Martin, 1992). Diversos estudios en México han implementado el mismo procedimiento para indicar la ausencia de convergencia absoluta en México desde el proceso de liberalización.

Los estudios empíricos de convergencia regional basados en dicha ecuación han sido fuertemente criticados por estudiosos del crecimiento como Quah (1993, 1997) debido a que no recuperan los efectos regionales que pueden estar condicionando el crecimiento económico ya que las inferencias econométricas basadas en este tipo de implementaciones se basan en comportamientos promedio. La problemática que puede traer el basarse en estimaciones paramétricas puede evidenciarse en el gráfico 4 que despliega las distribuciones kernel gaussianas del PIB *per capita* por estados para los años 1993 y 2004.

Gráfico 4



Las estimaciones kernel muestran claramente que las distribuciones del PIB per capita por estado distan de tener un comportamiento normal (o dominado por el promedio). Claramente las distribuciones sugieren un comportamiento con dos picos que indican la presencia de una distribución polarizada del PIB per capita. Asimismo este comportamiento polarizado no da muestras de debilitamiento durante el periodo analizado (1993-2004).⁵ La forma de estas distribuciones puede estar condicionada por efectos regionales, hipótesis que puede ser justificada por la presencia de fuerte autocorrelación espacial del PIB per capita (véase sección anterior).

De esta manera, la autocorrelación espacial del PIB per capita puede hacer inválidas las hipótesis de convergencia derivadas de estimar por métodos tradicionales la ecuación (1). Al calcular el índice de Moran de los errores de la regresión al implementar la ecuación (1) para el periodo 1993-2003 se observa que los errores presentan autocorrelación espacial y, por lo tanto la ecuación (1) puede estar mal especificada. Este resultado puede sugerir que variables omitidas deben ser añadidas a la ecuación (1). Es precisamente esta interpretación la que está asociada a la necesidad de involucrar una ecuación de convergencia condicional al estudio de los procesos de convergencia; es decir, añadir a la ecuación (1) una serie de variables omitidas que expliquen las diferencias regionales. Esta última estrategia es la que ha prevalecido en los estudios de convergencia en México en donde se incorporan al análisis otras variables que condicionan regionalmente el crecimiento económico como pueden ser el capital humano,

⁵ Desde otra perspectiva, podría especularse que en el “largo plazo” la forma de trapezoide que tienen las distribuciones hoy en día iría poco a poco desapareciendo hasta transformarse en una distribución con forma triangular.

la infraestructura, la apertura comercial, etc. Estudios bajo esta línea de investigación pueden encontrarse en Esquivel-Mesmacher (2002), Díaz Bautista (2003), entre otros. Sin embargo otra interpretación puede derivarse ante la fuerte presencia de autocorrelación espacial, y es la que postula la necesidad de involucrar explícitamente los efectos de interacción espacial. La incorporación de los efectos espaciales en la ecuación clásica de convergencia implica que las unidades regionales no puedan considerarse de manera independiente como asume el modelo clásico de convergencia. Esta última interpretación creemos responde en mejor medida a la crítica de Quah (1993, 1997) hacia los modelos clásicos de convergencia. Más adelante proponemos un modelo de convergencia condicional espacial, basados en los nuevos desarrollos de la econometría espacial en el campo de las ecuaciones empíricas de crecimiento (Fingleton-López-Bazo 2006), para estudiar el proceso de divergencia regional del país desde la puesta en marcha del TLCAN.

3. TLCAN, remesas e inversión extranjera

Se reconoce que el TLCAN es el tratado más importante en materia de comercio en la historia de los tres países que lo integran (Ortiz et. al., 1998). Su operación se enmarca dentro de las excepciones que establece el GATT, que permite a dos o más Estados otorgarse recíprocas concesiones comerciales sin tener que hacerlas extensivas al resto de los países parte. En ese sentido, el TLCAN crea una zona de libre comercio, primer paso dentro de los niveles de integración económica, aunque en realidad, en el TLCAN se incorporan algunos elementos o características propias de niveles de integración más avanzados, como son, de acuerdo con Patiño (1993), la eliminación de restricciones a la libre circulación de factores productivos diversos a las mercancías tales como el comercio de servicios, de capitales y la tecnología, la armonización de ciertas políticas económicas y la solución de controversias con decisiones obligatorias para los miembros.

Antes y después de su aplicación se han manifestado opiniones críticas sobre los efectos que dicho acuerdo traería en sectores económicos, en factores sociales del desarrollo y en temas ambientales. Si bien la adopción de este Tratado como propuesta de reactivación de la economía mexicana y la adaptación de ésta a los procesos de cambio económico mundial no contemplaron como objetivo un mejoramiento específico de los desequilibrios regionales internos, si consideraron, como contraparte, un proceso dinámico de las actividades económicas que, de acuerdo con su inercia, generaría impactos territoriales en aquellas regiones que el modelo de economía protegida había marginado del desarrollo por fallas en la planeación y en la canalización de las

inversiones gubernamentales. Se adoptó a la inversión extranjera directa (IED) como el instrumento de reactivación pero sus efectos positivos habría que buscarlos, hasta ahora, en el nivel sectorial y no en el regional, aunque algunos estados del país presentan una relativa mejoría debido a la incorporación de determinados nichos territoriales a esta nueva dinámica de economía abierta.

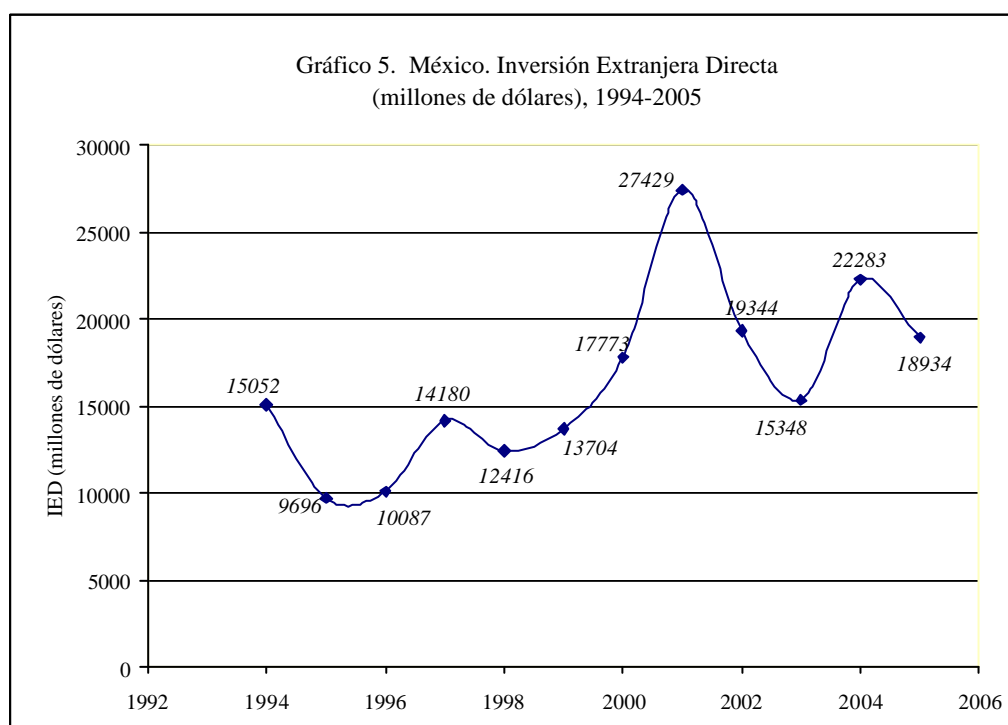
Al momento actual el tamaño de la economía mexicana medida en términos del Producto Interno Bruto (PIB) es equivalente a la de países como España, Corea del Sur o Canadá. De acuerdo con información oficial para el año 2005 alcanzó la cifra de 814 mil 860 millones de dólares internacionales a precios corrientes, mientras que la IED para el mismo año registró un valor de 18 mil 934 millones de dólares (equivalente al 2.3% del valor del PIB nacional). Su contribución a la economía mexicana ha sido compleja y ambigua (Dussel, 2000); se presenta como un factor importante para alcanzar una relativa estabilidad en algunas variables macroeconómicas y también como soporte a las estrategias de desarrollo iniciadas en 1988. En otro sentido favorece la modernización de la economía por la vía de las empresas extranjeras asentadas en territorio nacional que han realizado asociaciones y fusiones con capital nacional. Sin embargo la IED no ha logrado resolver los principales retos de la economía mexicana: encadenamientos e integración productiva regional, empleo, financiamiento y sustentabilidad económica a mediano y largo plazos.

3.1 Participación de la IED

Desde una perspectiva macroeconómica, la IED es la principal fuente de financiamiento de la nueva estrategia de desarrollo y se ha convertido en uno de los más importantes factores que permiten la modernización económica y la orientación exportadora de un segmento del sector manufacturero. Debido a que constituye uno de los factores para financiar el desarrollo de la economía mexicana y adecuarla a los niveles de competitividad que requiere la dinámica de una economía abierta, a partir del TLCAN el gobierno se convirtió en el principal promotor para desregular la inversión extranjera a nivel internacional y vincularla con el comercio. Lo anterior implica un alto grado de fragilidad para la economía mexicana, en la medida que se ve sujeta a las oscilaciones de la economía internacional y a un alto grado de dependencia de las crisis financieras de los países, o al nerviosismo de los capitales que tienen repercusiones inmediatas en los ámbitos locales.

De 1994 al 2005, el comportamiento de la IED no es equilibrado y muestra oscilaciones que son profundas en algunos años como resultado de la crisis de 1994-1995 y la posterior incertidumbre internacional en torno a la crisis de Asia, Brasil y Rusia que presentaron efectos negativos para México. Repunta significativamente en 1994 con 15 mil 052 millones de dólares pero cae a menos de 10 mil millones de dólares un año después; se recupera en 1997 y cae nuevamente en 1998 como consecuencia de las crisis internacionales. A partir de 1999 y hasta 2001 mantiene un crecimiento importante hasta alcanzar su máximo histórico con un valor de 27 mil 429 millones de dólares, para volver a caer en 2003 (15 mil 348 millones de dólares), sube en 2004 (22 mil 283 millones de dólares) y, finalmente, pierde nuevamente participación en el año 2005 (18 mil 934 millones de dólares) (Gráfico 5). En todo el periodo 1994-2005 presenta un decremento anualizado de -7.1%.

Junto al factor de inestabilidad participativa que ha mostrado, la IED continúa fuera de los márgenes de regulación estatal en cuanto a su destino regional. La participación de la IED en industria manufacturera califica a este subsector como el más importante con una participación del 60% en el año 2005, en tanto las actividades de maquila como las reinversiones por concepto de utilidades se han convertido en el segmento más dinámico ya que en este año representaron más del 38% de la IED.



Fuente: Dirección General de Inversión Extranjera, Secretaría de Economía, 2006.

En el cuadro 1 puede observarse que por si sola, la industria maquiladora ha generado el dinamismo del sector manufacturero, aumentando su participación de un 8.5% del total en 1994 a 29.5% en 1998, aunque posteriormente manifiesta una reducción sistemática hasta llegar a 14% en el acumulado al 2005. Entre las principales ramas de mayor participación de la IED, seis se relacionan con el sector manufacturero y cuatro con servicios; el sector automotriz resulta el de mayor participación. La IED se ubica en un número relativamente pequeño de ramas, diez de ellas concentraron durante el periodo 1994-2005 el 53%.

Cuadro 1. Inversión Extranjera Directa Realizada por sector económico (millones de dólares),
1994-2006

SECTORES	1994	2000	2005	Acum. 1994-2006	
				Valor	Part. %
TOTAL	10,646.6	17,772.6	18,933.8	193,065.7	100.0
Agropecuario	10.8	91.6	2.9	456.5	0.2
Extractivo	97.8	198.9	24.2	1,365.6	0.7
Industria Manufacturera	6,191.9	9,911.9	11,362.7	99,510.4	51.5
RNIE	5,297.1	6,928.9	8,541.0	72,534.5	37.6
Importaciones de activo fijo realizadas por empresas maquiladoras con inversión extranjera	894.8	2,983.0	2,821.7	26,975.9	14.0
Electricidad y agua	15.2	134.0	191.9	1,683.4	0.9
Construcción	259.6	172.1	277.4	2,188.1	1.1
Comercio	1,251.5	2,437.0	2,647.5	19,201.5	9.9
Transp. y Comunicaciones	719.3	-2,081.6	1,172.6	9,402.1	4.9
Servicios Financieros	941.7	4,857.4	943.7	41,582.3	21.5
Otros Servicios	1,158.8	2,051.3	2,310.9	17,675.8	9.2

FUENTE: Secretaría de Economía. Dirección General de Inversión Extranjera, 2006.

Por entidad federativa, la IED continúa la misma tendencia de concentración en los estados más ricos, que hacia un relativo re-direccionamiento hacia otras entidades. En el caso del Distrito Federal si bien disminuye de 7 mil 603 millones de dólares en 1994 a 4 mil millones de dólares en 1998, crece significativamente hasta 19 mil 800 millones en el año 2005 producto del ciclo expansivo del TLCAN⁶. A nivel de las entidades federativas

⁶ Habrá de observarse sin embargo, que en términos relativos, la participación del Distrito Federal ha ido decreciendo pasando del 78.6% de la IED total realizada en 1994, al 66.4% para el periodo 1994-1998, cayendo al 57.5% en el periodo 1994-2005 (tasas de crecimiento anualizadas y acumuladas). Esta pérdida relativa es ganada por las otras entidades con mayor IED registrada.

ganadoras, Nuevo León, Chihuahua, Baja California y el Estado de México se benefician de este proceso desde 1994 a través de la presencia de empresas maquiladoras, pero además se ha incorporado Jalisco dentro de una estrategia similar.

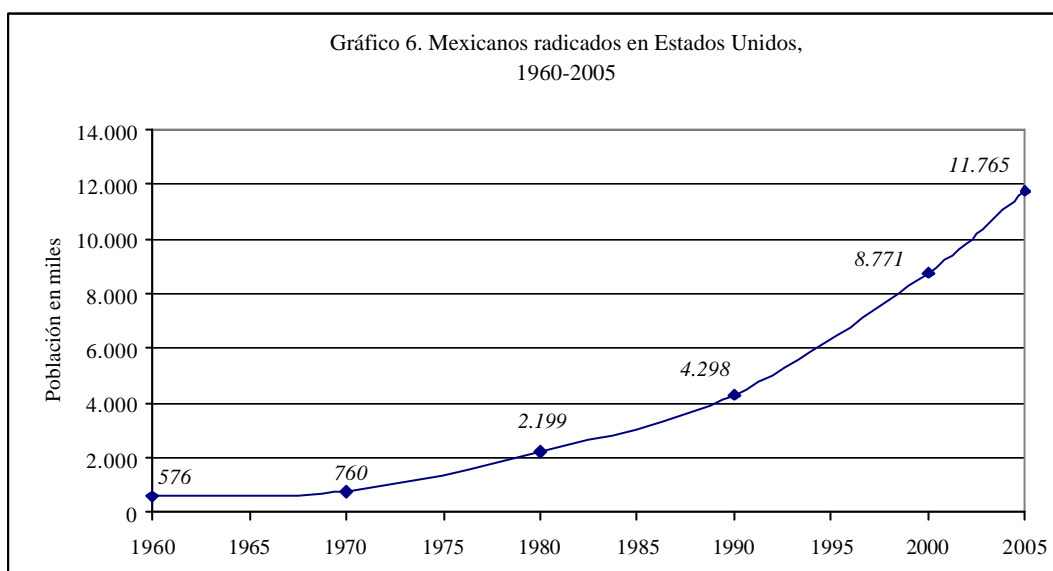
La mayoría de los estudios revisados sobre inversión sectorizada concluyen que éstas se dirigen a entidades que ofrecen la mayor rentabilidad y son ejecutadas a través de empresas con recursos suficientes para competir. Bajo tal supuesto, tenderán a localizarse y relocalizarse, según las condiciones de ajuste dadas por la creciente integración al mercado internacional. Esta cuestión puede ser oscilante en érrminos ascendentes o descendentes, pero mantiene una inercia positiva en cuanto a preferencia por los espacios de inversión regional ya prefigurados desde el ciclo de economía protegida. Por ejemplo, el Distrito Federal ha continuado como el principal destino de la IED, le siguen los estados del Norte y Noreste, gracias a su mejor ubicación geográfica con respecto a los Estados Unidos, y las regiones del Noroeste y del Centro Occidente (debido a la presencia de Sonora, Sinaloa y Jalisco). En el año 2000 más de una cuarta parte de las empresas maquiladoras se localizaban ya en el interior del país, con una fuerte presencia en Yucatán, Guanajuato, mientras el Distrito Federal perdió participación, lo cual permite inferir un cambio en los patrones regionales de producción y empleo a partir del TLCAN. Para el 2005 la participación de la industria maquiladora de exportación mantiene su presencia tanto al interior del país como en las tradicionales ciudades fronterizas.

3.2 Migración y remesas internacionales

Otro indicador representativo del impacto social que ha tenido el TLCAN lo representa la migración de la población mexicana a ciudades de Estados Unidos. Si bien al momento actual este fenómeno está centrado en la disputa por una nueva regulación de la movilidad poblacional, y es sin duda un proceso acumulativo y derivado de diversas circunstancias históricas de la población mexicana, cabe resaltar su agudización a lo largo de los últimos 20 años. Las promesas que ofrecían al inicio del TLCAN un crecimiento de la economía, la productividad y el empleo en México que, de acuerdo con la hipótesis de convergencia, superarían a los de los dos socios comerciales y, así, frenarían al flujo migratorio sur-norte, simplemente no han hecho acto de aparición en los más de diez años de operación de ese instrumento, de forma tal que el movimiento migratorio se ha incrementado exponencialmente; el producto mexicano ha crecido muy poco, sin que su distribución adquiriera mayor progresividad, y la recurrencia del ciclo

económico, de cuño nacional o importado, es totalmente visible, arrojando el triple efecto del desempleo, el subempleo y el empleo precario (Novelo, 2006).

En el 2005 el número de migrantes mexicanos que residían en los Estados Unidos se acerca a los 12 millones (gráfico 6), que sumados a los descendientes de segunda y tercera generación alcanzan una cifra de 31 millones de personas con fuertes lazos sociales, económicos y culturales con prácticamente todas las regiones y municipios de México. Este flujo indocumentado está integrado por población en edad laboral y es predominantemente masculino, situación que se ha acentuado en el periodo del TLCAN alcanzando flujos promedio anuales de casi 400 mil migrantes temporales mexicanos. Entre el año 2000 y 2005 el 78 % no disponía de autorización para cruzar la frontera, lo que contrasta con la cifra registrada en el periodo 1993-1997 que fue cercana a 48 %.



FUENTE: U. S: Bureau of Census.

El otro tema que deriva del fenómeno migratorio tiene que ver con las remesas que los migrantes envían al interior de la república, representando hoy recursos monetarios de cuantía equivalente a las aportaciones que realizan el sector turístico o el energético. El modelo económico actual soporta parte de sus previsiones de mediano plazo en la sostenibilidad de estas remesas, lo cual agrega un elemento más de incertidumbre a la economía mexicana, frente a las decisiones que en el país vecino se vayan decantando. En los últimos 25 años el dinero enviado por la población migrante ha representado para muchas regiones mexicanas un factor de sobrevivencia e incluso de dinamismo económico de varios municipios del centro del país; su incremento en el periodo ha sido sorprendente, pasando de 2 mil 494 millones de dólares en 1990, a más de 20 mil millones de dólares en el 2005 (Cuadro 2).

Cuadro 2. Dinero enviado por migrantes mexicanos desde Estados Unidos, 1990-2005.

AÑO	REMESAS FAMILIARES (millones de dólares)	AÑO	REMESAS FAMILIARES (millones de dólares)
1990	2,494	1998	5,627
1991	2,660	1999	5,910
1992	3,070	2000	6,572
1993	3,333	2001	8,895
1994	3,474	2002	9,814
1995	3,673	2003	13,396
1996	4,224	2004	16,613
1997	4,865	2005	20,035

FUENTE: Banco de México e INEGI, 2006.

3.3 Correlación PIB-remesas-IED

En los anteriores párrafos hemos señalado cómo a raíz del TLCAN tanto la IED y las remesas emergieron como los factores esenciales de incorporación del ahorro externo en la economía mexicana. Pero, ¿cuál ha sido el impacto de estas variables en el crecimiento económico del país durante los últimos años?

El cuadro 3 muestra los coeficientes de correlación entre el PIB per capita durante el periodo 1995-2004 por estado y una serie de indicadores sobre remesas e inversión extranjera durante el mismo periodo.

Cuadro 3: Correlación entre PIB per capita e indicadores de remesas e inversión extranjera a nivel estatal

	Crecimiento PIB capita 95-04	Remesas/ PIB 1995	IED/PIB 1995	Remesas/ PIB promedio 1995-04	IED/PIB promedio 1995-04	Crecimiento Remesas/PIB 1995-04	Crecimiento IED/PIB 1995-04
Crecimiento PIB capita 95-04	1						
Remesas/ PIB 1995	0.3297	1					
	0.0654						
IED/PIB 1995	0.4273	-0.0197	1				
	0.0147	0.9148					

Remesas/ PIB promedio 1995-04	0.1796	0.9227	-0.1665	1			
	0.3253	0	0.3625				
IED/PIB promedio 1995-04	0.3675	-0.2846	0.8182	-0.4669	1		
	0.0385	0.1144	0	0.0071			
Crecimiento Remesas/ PIB 1995-04	-0.5972	-0.6085	-0.4595	-0.3043	-0.3501	1	
	0.0003	0.0002	0.0082	0.0904	0.0495		
Crecimiento IED/PIB 1995- 04	-0.1532	-0.2821	-0.3257	-0.3227	0.0732	0.1549	1
	0.4026	0.1178	0.0689	0.0716	0.6906	0.3971	

Notas: Dato abajo del coeficiente de correlación indica nivel de significancia.

Las variables se encuentran en logaritmos naturales.

El cuadro 3 arroja algunos resultados interesantes de correlación entre pares de variables. Por ejemplo, tanto la condición inicial de la razón remesas-PIB (1995) como la razón IED-PIB (1995), muestran una correlación positiva y significativa con el crecimiento del PIB per capita durante el periodo de análisis. Sin embargo, cuando se considera el promedio de ambas variables (remesas e IED respecto a PIB) durante el periodo, sólo la IED despliega correlación significativa con el PIB per capita.

Un dato interesante del cuadro proviene de la correlación entre PIB per capita y la tasa de crecimiento promedio de la razón remesas/PIB y la IED-PIB durante el periodo 1995-2004.⁷ Se observa que en este caso el PIB per capita no despliega correlación significativa con el crecimiento promedio de la IED-PIB pero sí y de manera altamente significativa y además negativa con la tasa de crecimiento promedio de las remesas/PIB. Asimismo, en general se observa una relación negativa y significativa entre la variable de remesas y la IED. Todo esto sugiere dos importantes elementos en torno al papel de las remesas y la IED durante el periodo del TLCAN. Primero, las remesas pueden estar desarrollando un papel de sustitución de la IED (o de incorporación de ahorro externo) en aquellas regiones donde la IED es relativamente pequeña respecto al PIB. Segundo, está dinámica de incorporación de ahorro externo (vía remesas) es probable que esté

⁷ Para el caso de las remesas-PIB sólo se consideraron los años 1995, 2000, 2003 y 2004. El promedio de la IED/PIB incluye todos los años del periodo de estudio.

acentuando procesos de desigualdad regional como lo sugiere la fuerte correlación negativa entre la tasa de crecimiento anual de las remesas respecto al PIB y el crecimiento del PIB per capita. En este último punto, también otros autores (Canales, 2006) han sugerido un posible papel anticíclico de las remesas, pero nadie ha considerado todavía la variable de remesas para explicar los procesos de divergencia regional en México.

El gráfico 7 muestra las distribuciones *kernel gaussianas* de la proporción de las remesas respecto al PIB para los años 1995 y 2004 y el gráfico 8 las distribuciones respectivas para la proporción de la IED respecto al PIB para los mismos años. Las estimaciones kernel de ambos gráficos muestran una mayor polarización (entre estados) durante el periodo 1995-2004. Sobre todo se nota que el proceso de polarización ha sido particularmente intenso para el caso de la relación remesas/PIB. Este es un elemento importante de tomar en cuenta sobre todo si se considera que en el periodo de análisis existe una correlación negativa entre el crecimiento de las remesas/PIB y el PIB per capita.

Gráfico 7

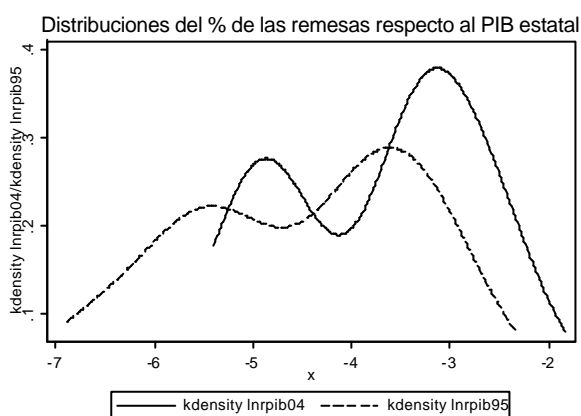
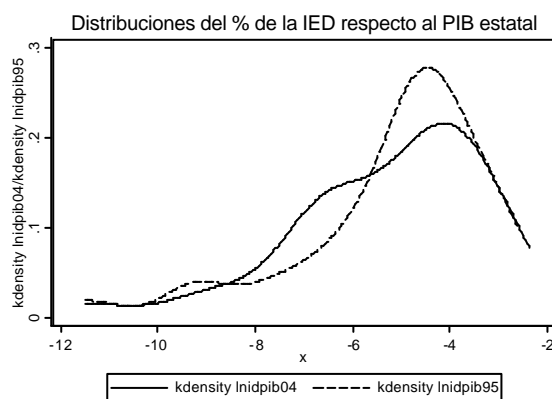


Gráfico 8



Hasta ahora no se ha indicado si estas relaciones están condicionadas espacialmente ya que es factible que los procesos de polarización antes observados puedan deberse a factores regionales. El cuadro 4 muestra el índice de Moran para el PIB per capita, la participación de las remesas respecto al PIB y la participación de la IED respecto al PIB durante el periodo 1995-2004.

Cuadro 4
Autocorrelación Espacial del PIB per capita, Remesas e IED

	PIB per capita	valor p	Remesa/PIB	valor p	IED/PIB*	Valor p
1995	0.3004	0.001	0.5871	0.000	0.5301	0.000
2000	0.2957	0.001	0.4539	0.000	0.3274	0.000
2004	0.3253	0.000	0.5544	0.000	0.1704	0.070
Crecimiento 95- 04	0.371	0.000	0.5492	0.000	-0.0197	0.000

Notas: Se utilizó una matriz de contigüidad de primer orden.

*Se excluyeron los estados con IED negativa.

Como puede observarse en el cuadro 4 el PIB per capita a nivel estatal despliega autocorrelación espacial significativa en cada uno de los años considerados. Asimismo, el crecimiento del PIB per capita durante el periodo 1995-2004 muestra autocorrelación espacial significativa (0.371). La intensidad de la autocorrelación espacial global del PIB per capita se ha incrementado ligeramente a lo largo del TLCAN aunque existen indicios de que su aumento ha sido mayor si se considera otro criterio de interacción espacial (véase sección 3.2 de este ensayo). Por su parte, la evolución de la autocorrelación espacial tanto de las remesas/PIB como de la IED/PIB durante el periodo de estudio tiene elementos importantes de destacar. Al inicio del TLCAN, tanto remesas como IED mostraban un elevado índice de autocorrelación espacial. Sin embargo, la evolución regional de cada variable es muy diferente. Mientras las remesas/PIB continúan presentando una fuerte autocorrelación espacial durante todo el periodo, la autocorrelación espacial de la IED/PIB pierde notablemente intensidad. Y por lo que respecta al crecimiento de las variables, sólo el crecimiento de las remesas/PIB despliega autocorrelación espacial.

La ausencia de autocorrelación espacial en la tasa de crecimiento de la IED/PIB puede atribuirse a lo que se observa en el gráfico 8, en donde se transita de una distribución

sesgada hacia la derecha en 1995 (influenciada por los estado cercanos a la frontera con Estados Unidos) a una distribución más dispersa para el año del 2004 y en la que otros estados no cercanos a EU empiezan a tener una porcentaje más elevado de IED respecto al PIB.

De esta manera los resultados del cuadro 4 indican que es la relación remesas-PIB y no la IED-PIB la que despliega un fuerte componente espacial en su evolución durante el TLCAN. Los mapas 1 y 2 muestran los estados que denotan autocorrelación espacial local positiva de las remesas-PIB para los años 1995 y 2004 con significancia estadística.⁸ Se destacan en negro a los estados que se encuentran por arriba del promedio nacional y en líneas verticales a los estados que se encuentran por debajo del promedio nacional.

MAPA 1: AUTOCORRELACION ESPACIAL LOCAL DE LAS REMESAS/PIB 1995



⁸ Se calculó un moran local bajo los criterios delineados por Anselin (1995). Asimismo se utilizó un criterio de contigüidad de primer orden y las pruebas de significancia estadística se basaron en distribuciones experimentales de tipo Monte Carlo. Los estados detectados con autocorrelación espacial indican un pseudo valor-p de 0.05 de que la hipótesis nula de aleatoriedad sea cierta. Sólo se destaca a los estados que tienen autocorrelación local positiva.

MAPA 2: AUTOCORRELACION ESPACIAL LOCAL DE LAS REMESAS/PIB 2004



Los mapas 1 y 2 muestran claramente lo que los estudiosos de las remesas en México denominan como la región tradicional receptora de remesas (estados en negro). Los mapas 1 y 2 no muestran una gran diferencia de la región que despliega autocorrelación espacial positiva con niveles altos de remesas-PIB.⁹ El dato regional más importante lo constituye la autocorrelación espacial local positiva del crecimiento del porcentaje de las remesas respecto al PIB estatal. Los mapas 3 y 4 muestran el anterior resultado para los periodos 1995-2004 y 2000-2004 respectivamente.

⁹ Sin embargo es probable que la región tradicional esté moviéndose hacia el sur empezando a rodear al D.F. y al Estado de México.

**MAPA 3: AUTOCORRELACION ESPACIAL LOCAL DEL
CRECIMIENTO DE LAS REMESAS/PIB, 1995-2004**



**MAPA 4: AUTOCORRELACION ESPACIAL LOCAL DEL
CRECIMIENTO DE LAS REMESAS/PIB, 2000-2004**



Los mapas 3 y 4 de autocorrelación espacial local del crecimiento de remesas respecto al PIB muestran claramente lo que podría ahora denominarse como la nueva región

emergente de las remesas (áreas en negro). Esta nueva región, independientemente del periodo escogido, está claramente definida hacia el sur del país. Si retomamos nuevamente los resultados del cuadro 3 que indican una fuerte correlación negativa entre el crecimiento de la relación remesas-PIB y el crecimiento del PIB per capita durante el periodo 1995-2004, entonces es claro observar que la región emergente de las remesas está asociada a la región de mayor atraso económico del país (el sur). En este sentido, cabría preguntarnos si estos factores de redimensionamiento espacial de las remesas y la IED durante el TLCAN han contribuido efectivamente en el proceso de divergencia regional a raíz de la liberalización económica.

3.4 Un modelo de convergencia condicional espacial

En esta sección analizamos un modelo de convergencia condicional a nivel estatal para el periodo 1994-2005 que considera las principales asociaciones entre pares de variables expuestas en la sección anterior. La ecuación de convergencia estudiada es la siguiente

$$\ln\left(\frac{x_{2004}}{x_{1994}}\right) = \mathbf{a} + \mathbf{b}x_{1994} + REM / PIB + IED / PIB_{1994} + CH_{1995} + \mathbf{e} \quad (2)$$

Donde x es un vector del PIB per capita por estado, REM/PIB es un vector del crecimiento anual promedio de la participación de las remesas respecto al PIB por estado para los años 1995, 2000, 2003 y 2004, IED/PIB1995 es un vector que denota la condicional inicial de la participación de la IED respecto al PIB por estado (año 1994) y CH es un vector proxy del capital humano construido por medio del porcentaje de la población mayor de 5 años que se encontraba estudiando en 1995.

CUADRO 5: MODELOS DE CONVERGENCIA CONDICIONAL, 1994-2004

	OLS		Errores Robustos		Modelo espacial		OLS		Errores Robustos		Modelo espacial	
	valor	p	valor	p	valor	p	valor	p	valor	p	valor	p
Rho (lag espacial)					0.4125	0.0195						
					0.1766							
Lambda (error espacial)											0.425	0.02
											0.184	
Constante	0.5314	0.004		0.009	0.3918	0.0108	0.4256	0.018		0.015	0.370	0.01
	0.17		0.1901		0.1537		0.1688		0.1632		0.151	
					-		-					
PIBc 1994	-0.09	0.076		0.104	0.0747	0.0763	0.0611	0.217		0.193	-0.049	0.25
	0.0488		0.0535		0.0422		0.0483		0.0457		0.042	

CH 95	0.452	0.236	0.238	0.2049	0.5343	0.1507	0.696	0.745	-0.033	0.92
	0.3733		0.3751	0.3296		0.3822		0.4591	0.336	
IED/PIB 94	0.0185	0.089	0.013	0.017	0.0602	0.012	0.259	0.146	0.012	0.14
	0.0105		0.007	0.009		0.0104		0.008	0.008	
						-				
Crec. prom Rem/PIB						0.1785	0.049	0.059	-0.197	0.01
						0.0865		0.0904	0.081	
Velocidad de converg	0.009			0.008						
R ²	0.2234			0.3482		0.3292			0.425	
Log Likelihood	34.89			36.898		37.235			38.862	
Jarque-Berra normality	0.7294	0.6944				1.6694	0.434			
Breush-Pagan	1.292	0.731				1.1598	0.8847			
Koenker-Basset	2.0331	0.5656				2.5018	0.6443			
Breush-Pagan Espacial				0.6762	0.8788				2.322	0.68
Likelihood Ratio Test				4.0146	0.0451				3.255	0.07
Indice de Moran	2.0284	0.0425				2.3576	0.0184			
LM-L	3.8657	0.0493				2.609	0.1063			
R-LM-L	3.0568	0.0804				0.0436	0.8347			
LM-E	2.0677	0.1505				2.8136	0.0935			
R-LM-E	1.2588	0.2619				0.2481	0.6184			
LM-SARMA	5.1245	0.0771				2.8572	0.2396			

Notas: los modelos espaciales utilizaron una matriz de contigüidad de primer orden.

CUADRO 6: MODELOS DE CONVERGENCIA CONDICIONAL, 1994-2004
(se excluyen Campeche y Tabasco)

	OLS		Errores Robustos		Modelo espacial		OLS		Errores Robustos		Modelo espacial	
	valor	p	valor	p	valor	p	valor	p	valor	p	valor	p
Rho (lag espacial)					0.3505	0.0608						
					0.1869							
Lambda (error espacial)											0.431	0.02
											0.180	
Constante	0.597	0.007		0.019	0.531	0.0034	0.5228	0.016		0.011	0.515	0.00
	0.2059		0.2382		0.1811		0.2013		0.1915		0.166	
	-						-					
PIBc 1994	0.1107	0.07		0.108	-0.112	0.0269	0.0887	0.134		0.103	-0.091	0.05
	0.0585		0.0664		0.0506		0.0573		0.0524		0.047	
CH 95	0.4977	0.206		0.229	0.3187	0.345	0.217	0.591		0.656	0.070	0.84
	0.384		0.4043		0.3375		0.3984		0.4809		0.350	
IED/PIB 94	0.0197	0.106		0.018	0.0208	0.0414	0.0157	0.184		0.066	0.017	0.04
	0.0118		0.0078		0.0102		0.0115		0.0082		0.009	
							-					
Crec. prom Rem/PIB							0.1773	0.079		0.119	-0.174	0.04
							0.0968		0.1098		0.086	
Velocidad de converg	0.012				0.012		0.0093				0.010	

R ²	0.1996		0.3101	0.2942		0.409
Log Likelihood	32.588		34.231	34.476		36.223
Jarque-Berra normality	0.8359	0.6584		1.8018	0.4062	
Breush-Pagan	1.6031	0.6587		0.7127	0.9498	
Koenker-Basset	2.3781	0.4977		1.497	0.8272	
Breush-Pagan Espacial			1.1236	0.7714		1.295
Likelihood Ratio Test			3.2843	0.0699		3.494
						0.86
						0.06
Indice de Moran	2.2831	0.0224		2.2842	0.0224	
LM-L	3.7017	0.0544		2.6932	0.1008	
R-LM-L	0.6879	0.4069		0.0532	0.8176	
LM-E	3.1053	0.078		2.8806	0.0897	
R-LM-E	0.0916	0.7622		0.2407	0.6237	
LM-SARMA	3.7932	0.1501		2.9338	0.2306	

Notas: los modelos espaciales utilizaron una matriz de contigüidad de primer orden.

El cuadro 5 muestra las estimaciones de la ecuación (2) por medio de mínimos cuadrados ordinarios y las estimaciones de la ecuación omitiendo la variable de remesas. Los resultados indican que cuando la ecuación (2) sólo contiene la condición inicial de la IED (1994) y el capital humano de 1995, se obtiene convergencia condicional en el PIB per capita. Este resultado es consistente ya sea considerando a todos los estados como también excluyendo a los estados petroleros (Campeche y Tabasco) (Véase cuadro 6) Obsérvese que la IED/PIB inicial tiene un efecto positivo y estadísticamente significativo sobre el crecimiento del PIB per capita.¹⁰ Cuando se estima la ecuación completa (2), la evidencia de convergencia ya no es tan contundente pues desaparece para los 32 estados del país pero prevalece para el caso de los 30 estados que excluyen a los petroleros. Si este último caso fuera el más apropiado, entonces no sólo encontraríamos que la IED inicial contribuye al proceso de convergencia sino también la tasa de crecimiento de las remesas pero de forma negativa (véase cuadro 5 columna con estimación robusta). Este último resultado tiene implicaciones interesantes pues arroja un resultado anticíclico (a nivel regional) del papel de las remesas, es decir, los estados que tienen un desempeño pobre (región central y sur del país) están siendo compensados por los nuevos flujos de remesas.

A pesar de que el anterior tratamiento arroja interesantes resultados sobre cómo dos importantes variables asociadas al proceso de apertura comercial están condicionando el proceso de convergencia regional en el país, el análisis no recupera cabalmente los

¹⁰ Varios modelos de regresión que hemos realizado indican que la significancia de la IED-PIB sólo se observa como condicional inicial y no como promedio durante el periodo. Esto es consistente con los resultados obtenidos en la sección 3.3 donde se muestra una pérdida de la relevancia regional del IED, a nivel estatal, durante el periodo de estudio.

efectos regionales que pueden estar asociados a la dinámica de desigualdad regional que ha experimentado el país en los últimos años. Una prueba de ello son los resultados que arrojan las pruebas de dependencia espacial de los modelos implementados. Los cuadros 5 y 6 indican que los errores de las regresiones están autocorrelacionados espacialmente y esto podría invalidar las estimaciones obtenidas bajo el modelo tradicional (véase ecuación 2). La literatura de econometría espacial ha desarrollado modelos espaciales alternativos al modelo tradicional de convergencia para corregir el sesgo que tendría el modelo tradicional al no considerar la dependencia espacial. Las versiones más comunes de estos modelos llevados al contexto de nuestro análisis están dados por las siguientes ecuaciones:

$$\ln\left(\frac{x_{2004}}{x_{1995}}\right) = \mathbf{a} + \mathbf{b}x_{1995} + \mathbf{r}W \ln\left(\frac{x_{2004}}{x_{1995}}\right) + REM / PIB + IED / PIB_{1995} + CH_{1995} + \mathbf{e} \quad (3)$$

$$\ln\left(\frac{x_{2004}}{x_{1995}}\right) = \mathbf{a} + \mathbf{b}x_{1995} + REM / PIB + IED / PIB_{1995} + CH_{1995} + \mathbf{e},$$

$$\mathbf{e} = \mathbf{I}W\mathbf{e} + u \quad \text{donde} \quad u \sim N(0, \mathbf{s}^2 \mathbf{I})$$

(4)

La ecuación (3) indica un modelo auto-regresivo espacial de convergencia condicional mientras que la ecuación (4) es un modelo de error espacial de convergencia condicional. La diferencia sustancial de estos modelos con la ecuación tradicional de convergencia (1) está establecida por la incorporación de una variable espacial. Para el caso del modelo autoregresivo (3), la variable espacial es el crecimiento del PIB per capita de las regiones contiguas (señaladas por la matriz de interacción W); mientras que para el modelo de error (4), el efecto espacial es capturado a través del término de error de la ecuación de crecimiento, en donde la región y las regiones contiguas (señaladas por la matriz de interacción W) comparten una serie de efectos (no observados) que están espacialmente compartidos.

Cuando la ecuación de crecimiento omite la variable de las remesas, las pruebas de dependencia espacial sugieren claramente un modelo autoregresivo (véase cuadro 5 y 6 en la columna de estimación espacial). En este caso, la estimación del modelo autoregresivo sigue generando tanto convergencia condicional como significancia estadística en la variable de IED/PIB, pero ahora la estimación señala que el parámetro espacial asociado al PIB per capita regional (de los estados vecinos) es también

estadísticamente significativo. Estos resultados no se ven sustancialmente afectados si no se incluyen los estados petroleros (véase cuadro 6).¹¹

Finalmente debemos resaltar que evidencia de convergencia cuando se incluyen tanto las remesas como la IED sólo es encontrada cuando se excluyen los estados petroleros. En este caso también se encuentra autocorrelación espacial de los errores de la regresión como lo indican los índices de Moran (véase cuadro 5 y 6 en la columna de estimación espacial). Sin embargo, las pruebas de dependencia espacial para escoger a un modelo alternativo espacial a OLS no son tan concluyentes (las pruebas robustas no son significativas).¹² Con la idea simplemente de ilustrar posibles efectos espaciales, el cuadro 5 muestra la estimación de un modelo de error espacial. En este modelo se sigue obteniendo convergencia condicional con significancia en la variable de remesas e IED pero también con efectos espaciales significativos de los estados vecinos.

4. Resultados del modelo: clasificación por entidades federativas

Al final del análisis econométrico y las evidencias empíricas desarrolladas a lo largo del presente ensayo, a continuación se presenta una clasificación por entidades federativa, que resume los razonamientos expuestos.

El comportamiento de flujo regional de la IED se corresponde con el efecto al desequilibrio que inducen otros indicadores y que parecen agudizarse a partir del TLCAN, en tanto las estrategias de inversión derivadas están dirigidas hacia los servicios para mercados de consumo masivos y concentrados, o bien a sectores de la producción con un elevado componente tecnológico como el automotriz y algunas ramas manufactureras, los cuales ya tienen una localización bien definida con base a ventajas de infraestructura acumulada y afinada a lo largo del tiempo.

Otra conclusión nos lleva a señalar que más que una apertura y diversificación de la economía mexicana por la vía del financiamiento, se trata de una integración a la economía de los Estados Unidos con efectos internos muy desfavorables para la estructura regional de México, en la medida que los mayores flujos de inversión se dirigen mayoritariamente a la Ciudad de México y su zona metropolitana, o a las entidades consolidadas del Norte del país, agudizando la polarización. Esta situación también la

¹¹ Una diferencia se encuentra en las velocidades de convergencia estimadas siendo éstas mayores para el caso cuando no se incluyen los estados petroleros.

¹² Esto es síntoma de que el modelo puede estar mal especificado y es necesario involucrar otras variables en el modelo.

reproducen otros países como España, Francia y Suiza, que direccionan inversiones hacia nuestro país, prefiriendo invertir en los centros consolidados.

Por otra parte, hay que destacar también la escasa diversificación que mantiene la estructura económica nacional y la alta dependencia en el intercambio comercial con Estados Unidos. Si bien las exportaciones registraron durante el periodo analizado una tasa de crecimiento del 10.2% y el de las importaciones de 9.8%, México sigue dependiendo principalmente de las actividades petroleras y de algunas manufactureras sustentadas en empresas maquiladoras de alta volatilidad; tampoco se vislumbran posibilidades de que los Estados Unidos disminuya los niveles de participación como nuestro principal mercado de origen y destino.

Como punto final, al revisar los resultados por grupos de entidades federativas nuestros datos son coincidentes con la mayoría de los estudios referenciados a lo largo del texto, donde se señala la evidencia de un periodo de convergencia económica sostenida hasta finales de la década de los años setenta del siglo pasado, y un proceso de divergencia a partir de la instauración del modelo de apertura iniciado en el primer quinquenio de la década de los ochenta. El análisis empírico realizado a lo largo de este ensayo, refuerzan estas evidencias y nos permiten hablar de entidades federativas directamente favorecidas y otras que han registrado efectos negativos.

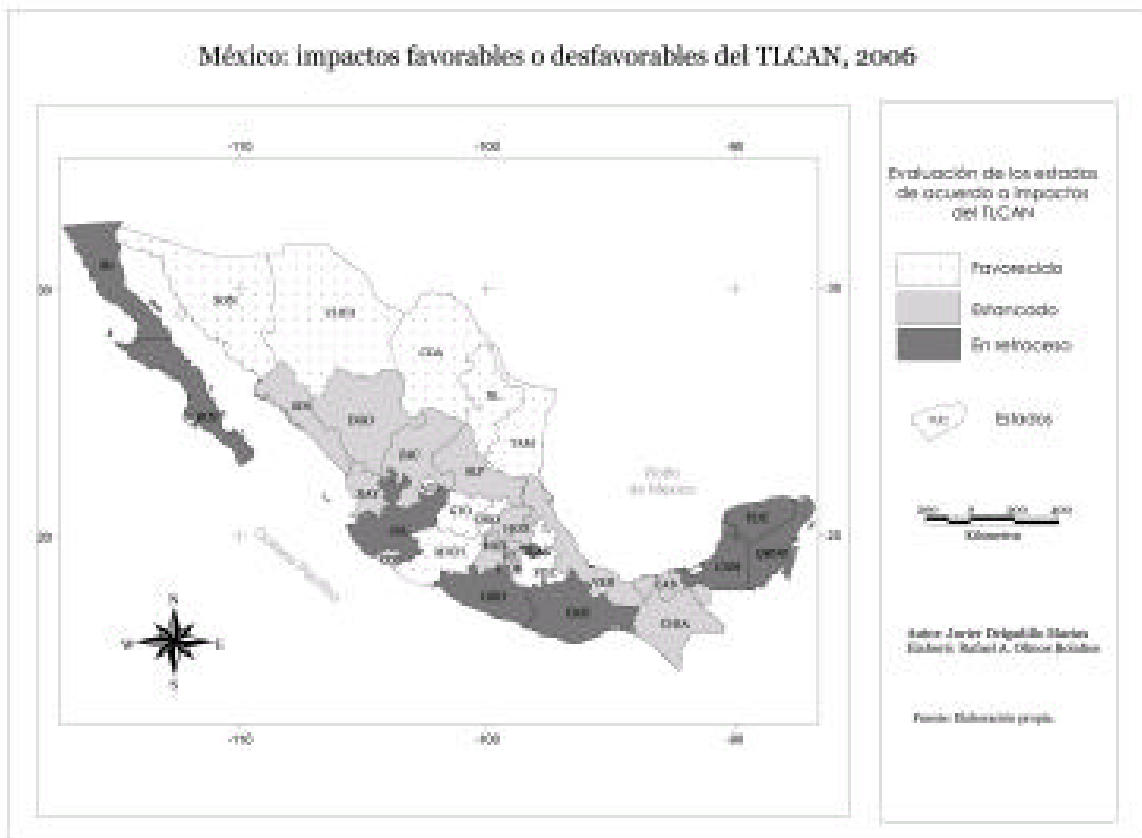
Clasificados en tres grupos (I favorecidas, II estancadas y III en retroceso) las entidades federativas que se clasifican en el grupo I corresponden a aquellas que presentan un crecimiento en base a un mayor dinamismo de los sectores secundarios y terciarios y un aprovechamiento de ventajas asociadas a sectores primarios junto con el desarrollo de industrias manufactureras. El segundo grupo se caracteriza por presentar entidades con un estancamiento o bajo crecimiento de sus actividades industriales y terciarias y permanencia de actividades primarias de baja productividad (agricultura tradicional o explotación minera en decadencia); en este grupo algunos estados se caracterizan por fuertes procesos de desindustrialización como efecto de la baja competitividad de viejas actividades manufactureras. El tercer grupo se caracteriza por agrupar entidades con una fuerte incidencia de sectores primarios de lento crecimiento o francamente en contracción, pérdida de dinamismo de sectores industriales y/o de algunos sectores terciarios y un lento crecimiento en su PIB per cápita derivado de niveles altos de emigración acentuada en los últimos años y una baja expansión de las actividades económicas.

Los estados que se han visto favorecidos por el proceso de apertura comercial se distribuyen en regiones del norte y del centro del país, mientras que los que mantienen niveles de estancamiento y/o retroceso son mayoritariamente centrales y del sur del país. Destacan sin embargo los dos estados comprendidos en la península de Baja California y el estado de Jalisco que por ubicación y dinámica de sus ciudades metropolitanas, parecerían destinados a una mejor posición en el ranking (cuadro 6 y mapa 5).

Cuadro 6. Clasificación de entidades federativas de acuerdo a impactos favorables o desfavorables del TLCAN (síntesis)

I FAVORECIDOS	II ESTANCADOS	III EN RETROCESO
Aguascalientes	Chiapas	Baja California
Distrito Federal	Hidalgo	Baja California Sur
Coahuila	México	Campeche
Chihuahua	Morelos	Jalisco
Nuevo León	Nayarit	Quintana Roo
Querétaro	San Luis Potosí	Tlaxcala
Sonora	Sinaloa	Yucatán
Tamaulipas	Tabasco	Oaxaca
Guanajuato	Veracruz	Guerrero
Michoacán	Zacatecas	
Puebla	Colima	
	Durango	

Mapa 5.



5. Consideraciones finales

Los desequilibrios regionales que se presentan al interior del país son resultado de procesos acumulados a lo largo del tiempo, mismos que se han acentuado a partir del modelo de apertura comercial y la puesta en operación del TLCAN. Estos desequilibrios son producto tanto de decisiones endógenas como exógenas que afectan en sentido positivo o negativo al territorio, las cuales finalmente expresan los procesos derivados de la política económica interna.

En el primer caso, durante el largo periodo conocido como desarrollo estabilizador, la inversión controlada por una economía estatizada se concentró en las principales ciudades, o bien se canalizó hacia macroproyectos sectoriales de infraestructura que generaron limitados procesos de crecimiento sostenido del entorno territorial y poca capacidad de traducir ese crecimiento en bienestar social. Se favoreció la concentración territorial en pocos lugares y se acentuó el desequilibrio entre regiones, estados y ciudades. Se mantienen problemas sociales como la pobreza y comenzó el abandono de zonas rurales antes productivas. Los programas de impulso industrial indujeron en las

ciudades mecanismos de atracción que operaron en el mismo sentido: se concentró la inversión y población y se desalentó el crecimiento de las regiones más pobres; la macrocefalia urbana se hizo presente y se manifestó la crisis del sector agropecuario medida como desbalance notable respecto de los otros sectores productivos.

Las decisiones de inversión vinculadas a la política económica interna consolidaron las regiones que ya presentaban ventajas en términos de dotación inicial de capital, y se les complementó con obras de infraestructura que les hizo ganar una clara delantera con respecto al resto de las regiones. Las regiones del Sur apenas si jugaron un papel marginal como proveedoras de materias primas. El Centro y el Norte se industrializaron, desarrollaron infraestructura para la atracción de capital productivo, principalmente mediante la inversión extranjera directa y con alto componente tecnológico, y sentaron las bases de los nuevos procesos que posteriormente vendrían con la apertura comercial. Sin embargo, es importante señalar que a pesar de que en el periodo de desarrollo “hacia adentro” las diferencias regionales fueron intrínsecas al proceso de industrialización, el país pudo experimentar procesos de convergencia absoluta entre sus diferentes regiones (estados). Esta situación de convergencia cambió radicalmente a partir del proceso de liberalización.

La globalización y el TLCAN fueron coincidentes con la implementación del modelo neoliberal; se acentuó la desigual estructura regional que ya persistía y creció la polarización social. Se define un claro esquema de regiones que avanzan a ritmos y condiciones propias de los tiempos actuales, y otras estancadas o en pleno retroceso derivado del desfase tecnológico, del declive de su planta productiva y de la ausencia de políticas adecuadas de incentivación de sistemas productivos locales y cadenas de valor. También se reconoce que con el TLCAN las exportaciones mexicanas crecieron de manera relevante, pero los efectos benéficos de equilibrar crecimiento con desarrollo social y generación de mayor empleo no llegaron. Las asimetrías regionales entre los estados del Norte y Centro respecto de los ubicados en el Sur también se acentuaron. Esto significó que los procesos de convergencia absoluta regional que se habían observado durante el periodo de desarrollo hacia adentro se transformaran en procesos de divergencia regional. El proceso de liberalización acentuó las diferencias regionales entre estados haciendo evidente, como ha sido sugerido por otros autores (Esquivel-Mesmacher), de que diferentes dotaciones de capital humano o de infraestructura entre los estados se convirtieran en factores importantes que explican ahora la divergencia regional.

Por nuestra parte, en este ensayo hemos sugerido, a través de implementar un modelo de convergencia condicional espacial, que el TLCAN incorporó a las remesas y a la IED como los nuevos factores por los cuales las asimetrías regionales del país se vieron profundizadas. En particular, consideramos que el crecimiento regional de las remesas durante el TLCAN ha respondido como válvula de escape a las regiones del país cuyo desempeño económico ha sido pobre. Asimismo y a diferencia de la mayoría de los estudios tradicionales de convergencia que se han realizado en México, en este trabajo hemos sugerido, por medio de modelos espaciales, que las diferencias regionales no sólo pueden atribuirse a los diferentes niveles que cada una de las “variables explicativas” del crecimiento en México tienen entre los estados, sino también debe considerarse que factores de interdependencia espacial (entre estados) influyen en las dinámicas de desigualdad regional. Es decir, las regiones (estados) en México no pueden verse como entidades independientes cuando se estudian los procesos de divergencia regional.

Como resultado de estos procesos derivados de la apertura comercial, el México de hoy se divide en tres porciones: 11 estados favorecidos por el modelo de apertura comercial; 12 estados estancados; 9 estados en retroceso (Mapa 5). Sus dinámicas económicas son excluyentes y contrapuestas en términos de intereses regionales.

El estudio empírico en este ensayo fue realizado a nivel estatal (y con delimitación administrativa) lo que puede distorsionar el entendimiento de los procesos regionales que subyacen en el patrón de crecimiento en México. La incorporación de la variable regional en los modelos tradicionales de convergencia que utilizamos nos ha llevado a reflexionar que los efectos regionales sobre el crecimiento tienden a ser más heterogéneos que homogéneos. Es decir, cada una de las regiones sustantivas en México (i.e. Bassols) podría tener diferentes “leyes de movimiento” en el sentido de que el valor de los parámetros estructurales no son únicos a lo largo de las regiones. Si esto es así, la identificación de los factores que distorsionan los procesos de equidad regional pasaría por criterios de mayor complejidad analítica. Queda para una futura investigación profundizar en esta temática a través de un estudio empírico con una mayor desagregación regional (municipios).

Finalmente, la conclusión del trabajo nos lleva a considerar que la estrategia de desarrollo regional del país debe ser contemplado en dos dimensiones posiblemente convergentes: las dinámicas mundiales y el impulso al equilibrio regional. El reto consiste en promover mecanismos de complementariedad territorial sobre una base prominentemente de desarrollo endógeno, para lo cual proponemos incorporar procesos

que reanimen las ventajas locales de las regiones desfavorecidas, se impulsen acciones de política regional competitiva, se incorporen prácticas de compensación económica y asociatividad productiva, se prioricen actividades de capacitación y se estimule la inducción local de inversiones en innovación y tecnología; y, sobre todo, se promuevan políticas decididas que contrarresten la declinación progresiva de las regiones.

Bibliografía

- Abramovitz, M. (1986): "Catching-up, forging fhead and falling behind", *Journal of Economic History*, vol. 46, núm. 2, junio.
- Aguayo S. (2006): "Income divergence between Mexican States in the 1990s: The role of skill premium", *Growth and Change, a Journal of Urban and Regional Policy*, vol. 37, June.
- Aguilar, A. (2002): *Globalización y capitalismo*, Plaza y Janés, México.
- Alburquerque, F. (2004): "Desarrollo económico local y descentralización en América Latina", *Revista de la CEPAL*, núm. 82, abril, Santiago de Chile.
- Anselin, Luc (1995) "Local Indicators of Spatial Association-LISA", *Geographical Analysis* 27.
- Aroca, P., Bosch, M y. Maloney W.F. (2005): "Spatial dimensions of trade liberalization and economic convergence: Mexico 1985-2002", *The World Bank Economic Review*, Diciembre.
- Barro, R. and Sala i Martín, X (1992): "Convergence", *Journal of Political Economy*, vol. 100, num 2.
- Bassols, Á. (1999): "Investigaciones urbanas y regionales de México: ¿Para conocer o transformar una realidad?", en Humberto Muñoz (coord.), *La sociedad mexicana frente al tercer milenio*, Edit. Miguel Ángel Porrúa y Coordinación de Humanidades, UNAM, México.
- Baumol, William J. (1986), "Productivity Growth, Convergence, and Welfare: What the Long-Run Data Show", *American Economic Review*, vol. 76, num 5.
- Benko, G. y Lipietz, A. (eds.) (2000): *La richesse des régions: la nouvelle géographie socio-économique*, Presses Universitaires de France, París.
- Bervejillo, F. (1995): "Territorios de la globalización. Nuevos procesos y estrategias de desarrollo", en *Revista Prisma* núm. 4, Universidad Católica del Uruguay, Montevideo.
- CAF (2005): *América Latina en el comercio global: ganando mercados*. Corporación Andina de Fomento (CAF), Dirección de Estudios Económicos, Caracas, Venezuela.

- Calderón, C. y Berthomieu, C. (2006): “La liberalización económica y la convergencia regional en México”, *Comercio Exterior* vol. 56, México.
- Calva, J. L. (2005): “México: la estrategia macroeconómica 2001-2006. Promesas, resultados y perspectivas”, *Problemas del Desarrollo, Revista Latinoamericana de Economía*, vol. 36, núm. 143, octubre-diciembre, IIEc-UNAM, México.
- Canales, A. (2006): “Remesas y desarrollo en México. Una visión crítica desde la macroeconomía”. *Papeles de Población*, núm. 50, Octubre-Diciembre, México.
- Capello, R. (2006): “La economía regional tras cincuenta años: Desarrollos teóricos recientes y desafíos futuros”, *Investigaciones Regionales* núm. 9, Asociación Española de Ciencia Regional, Alcalá de Henares, pp.171-194.
- Carmona, F. (1999): “En busca de alternativas para México en la Globalización”, *Revista Aportes*, núm. 12, septiembre-diciembre, BUAP, Puebla, México.
- Carrillo, M. (2001): “La teoría neoclásica de la convergencia y la realidad del desarrollo regional en México”, *Problemas del Desarrollo, Revista Latinoamericana de Economía*, vol. 32, núm. 127, octubre-diciembre, IIEc-UNAM, México.
- Castells, M. (2000): *La sociedad red*, Alianza Editorial, Madrid.
- Chomsky, N. y Dieterich, H. (1999): *La sociedad global. Educación, mercado y democracia*, Joaquín Mortiz/Planeta Mexicana, México.
- Corona, M. Á. (2003): “Efectos de la globalización en la distribución espacial de las actividades económicas”. *Revista Comercio Exterior*. Vol. 53 núm. 1. México.
- Cortina, J. De la Garza, R. y Ochoa, E. (2005): “Remesas: límites al optimismo”, *Foreign Affairs en Español* 5, núm 3, julio-septiembre.
- De Mattos, C., Figueroa, O., Jiménez, R., Orellana, A. y Yáñez G. (eds.) (2005): *Gobernanza, competitividad y redes*. Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Delgadillo, J. y Torres, F. (2006): “México. Más liberalismo, menos territorio: Transformaciones regionales a la luz de la globalización”, en *Cuadernos PROLAM/USP- Brazilian Journal of Latin American Studies*, año 5, núm. 8, - vol. 01 (jan./jun. 2006).
- Delgadillo, J., Torres, F. y Gasca, J. (2001): *El desarrollo regional de México en el vértice de dos milenios*, Edit. Miguel Ángel Porrúa e Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México.
- Diaz-Bautista, A. (2003): “Apertura comercial y convergencia regional en México”, *Comercio Exterior* vol. 53, México.
- Dussel, E. (2000): *La inversión extranjera en México*. Serie Desarrollo Productivo, CEPAL-ECLAC, núm. 80, Santiago de Chile.

- Dussel, E., Galindo L. M. y Lona E. (coord.) (2003): *Condiciones y efectos de la inversión extranjera directa y del proceso de integración regional en México durante los noventa. Una perspectiva macro, meso y micro*. Facultad de Economía/Universidad Nacional Autónoma de México, Banco Interamericano de Desarrollo-INTAL y Plaza y Valdés, México.
- Elizondo, C. (2006): "Instituciones, competencia y desigualdad: tres caras de un mismo problema", *Poverty Reduction and Economic Management*, World Bank, Mexico City, November 28.
- Esquivel, G. (1999): "Convergencia regional en México", *El Trimestre Económico*, vol. LXVI, octubre-diciembre.
- Esquivel, G. and Messmacher, M (2002): "Sources of regional (non) convergence in Mexico", *World Bank Economic Review*, July.
- Federal Reserve Bank of Dallas (2005): *Diferencias cíclicas surgen en las economías de las ciudades fronterizas*, Crossroads, Publicación 1, 2005, El Paso, Texas.
- Ferrer, A. (1996): *Historia de la globalización. Orígenes del orden económico mundial*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Fingleton, B. y López-Bazo, E. (2006): "Empirical growth models with spatial effects", *Papers in Regional Science*, vol. 85, num. 2.
- García Canclini, N. (2000): *La globalización imaginada*, Paidós, México.
- Gatto, F. (1999): "Globalización y regiones. La construcción de ventajas competitivas localmente específicas", en *Desarrollo local en la globalización*, Centro Latinoamericano de Economía Humana, (CLAEH), Montevideo.
- Gruben, W.C. (2001): "Was NAFTA Behind Mexico's High Maquiladora Growth?", *Economic and Financial Review*, Third Quarter, Federal Reserve Bank of Dallas, Texas.
- Hildenbrand, A. (2006): "Las redes de cooperación entre ciudades: la experiencia europea", en: *Una nueva cultura del territorio. Criterios sociales y ambientales en las políticas y el gobierno del territorio*, Alex Tarroja y Roberto Camagni (coords.), Diputación de Barcelona, Barcelona.
- Iani, O. (1999): *La era del globalismo*, Siglo Veintiuno Editores, México.
- Kitson, M., Martín, R. y Tayler, P. (2005): "The regional competitiveness debate", mimeo, Cambridge, UK.
- Kose, M. Ayhan, M., Guy, M. and Towe, C.M. (2004): *How has NAFTA affected the Mexican economy? Review and evidence*, International Monetary Fund.
- Leycegui, B. (2000): "Acordar para disentir: la solución de controversias en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte", en: Beatriz Leycegui y Rafael

Fernández (Coords.) *¿Socios Naturales? Cinco años del Tratado de Libre Comercio de América del Norte*, ITAM-Miguel Angel Porrúa, México.

- Méndez, R. (2006): "Difusión de innovaciones en sistemas productivos locales y desarrollo territorial", Ponencia Invitada, *Tercer Congreso Internacional de la Red SIAL Alimentación y Territorio*, 18-21 de octubre, Baeza, España.
- Messmacher, M. (2000): *Desigualdad Regional en México. El efecto del TLCAN y otras reformas estructurales*. Documento de Investigación núm. 2000-4, Dirección General de Información Económica del Banco de México.
- Molero, J. (2001): *Innovación tecnológica y competitividad en Europa*, Ed. Síntesis, Madrid.
- Moncayo, Edgard (2004): "El debate sobre la convergencia económica internacional e interregional: enfoques teóricos y evidencia empírica". *Eure Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos*, vol.30, núm. 90, Santiago.
- NAFTA Secretariat (2006): *North American Free Trade Agreement (Legal Text)*, http://www.nafta-sec-alena.org/DefaultSite/index_e.aspx
- Novelo, F. (2006): "Situación actual y perspectivas de la migración México-Estados Unidos", Observatorio de la Economía Latinoamericana, Revista Académica de Economía, México.
- Ornelas, J. (2004): "Impacto de la globalización económica neoliberal en el ordenamiento urbano y territorial", *Papeles de Población*, núm. 41, julio-septiembre, UAEM, Toluca, México.
- Ortiz, L., Vázquez, F. A. y Díaz, L. M. (1998) *Aspectos jurídicos del Tratado de Libre Comercio de América del Norte y sus acuerdos paralelos*, Themis, 1998, 2a. ed., Colección Ensayos Jurídicos, México.
- Patiño, R. (1993). "Acceso a mercados", en Witker, J. (coord.), *El Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Análisis, diagnóstico y propuestas jurídicas*, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, México.
- Perry, G.E, López, J.H., Maloney, W.F., Arias, O. and , Servén, L. (2006): *Poverty, Reduction and Growth: virtuous and vicious circles*, The World Bank.
- Pose, A. (2002): "The impact of trade liberalization on regional disparities in Mexico", *Growth and Change, a Journal of Urban and Regional Policy*, Volume 33, Winter.
- Quah, Danny T. (1997) "Empirics for Growth and Distribution: stratification, polarization and convergence clubs", *Journal of Economic Growth*, num 2.
- Quah, Danny T. (1993) "Regional convergence clusters across Europe", *European Economic Review*, num. 40.

- Ruiz Durán, C. (2004): *Dimensión territorial del desarrollo económico de México*, Facultad de Economía, UNAM, México.
- Ruiz, R.(2002): “Política económica de la competitividad”. *El Mercado de Valores*, núm. 12, año LXII, México, Distrito Federal.
- Sala-i-Martin, Xavier (1996), “The Classical Approach to Convergence Analysis”, *The Economic Journal*, vol. 106, num. 437, Jul.
- Secretaría de Economía (2007): *Acuerdos y negociaciones comerciales de México con el Mundo*. Subsecretaría de Negociaciones Comerciales Internacionales, México. Información al mes de enero de 2007.
- Solow, R.M. (1956) : “A contribution to the theory of economic growth”. *Quarterly Journal of Economics*, vol. 70, num. 1.
- Swan, T.W. (1956): “Economic growth and capital acumulation”. *Economic Record*, num. 32.
- Torres, F. (2005): “El atraso regional en los procesos globales: la región del Plan Puebla-Panamá”, *Problemas del Desarrollo, Revista Latinoamericana de Economía*, vol. 36, núm. 142, julio-septiembre, IIEc-UNAM, México.
- Vilalta y Perdomo, C. (2003): “Una aplicación del análisis espacial al estudio de las diferencias regionales del ingreso en México”, *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. IV, núm. 14, México.
- Villarreal, R. y Ramos, R. (2002): *México Competitivo 2020. Un modelo de competitividad sistémica para el desarrollo*, Editorial Océano, México.
- Wong, P. (1997): *Integración de América del Norte: implicaciones para la competitividad y competencia internacional de las regiones*, Dirección de Políticas y Planificación Regionales, ILPES, documento 97/17, Santiago de Chile.